

Cuerpo y Arte en la escuela

El cuerpo y la música: un encuentro posible

(Parte 2)

Alicia Muzante | Maestra. Profesora de Artes Visuales.

Karina Rocha | Maestra. Profesora de Expresión Corporal.

Letizia Tazzi | Profesora de Música.

Equipo de Coordinación del Área del Conocimiento Artístico del IFS (Instituto de Formación en Servicio) del CEIP (Consejo de Educación Inicial y Primaria).

Continuando la reflexión sobre la relación Arte y Cuerpo, y el lugar que le otorgamos desde nuestras prácticas educativas en las aulas, nos focalizaremos en las potencialidades que nos ofrece el cuerpo como instrumento de comunicación, expresión y percepción.

«El cuerpo moldeado por el contexto social y cultural (...), es ese vector semántico por medio del cual se construye la evidencia de la relación con el mundo: actividades perceptivas, pero también la expresión de los sentimientos, las convenciones de los ritos de interacción (...), la puesta en escena de la apariencia, los juegos sutiles de la seducción, las técnicas corporales, (...) la relación con el sufrimiento y el dolor...» (Le Breton, 2008:7)

El abordaje del cuerpo como eje vertebrador de las propuestas de enseñanza no debería limitarse al área artística. La resignificación y utilización del mismo como espacio de síntesis y protagonista de los aprendizajes, constituye un eje transversal a todas las áreas del

conocimiento. Se trata de despertar en el cuerpo del maestro y del alumno, la sensibilidad para «acoger los conceptos, hacerlos propios, transformarlos» (Kesselman, 2005:19).

Desde esta perspectiva, el abordaje del Área del Conocimiento Artístico interpela también corporalmente al maestro, ya que lo invita a poner el cuerpo, lo ubica como un ser afectado. Alumnos y docentes se involucran en su totalidad en la tarea. El cuerpo cobra así protagonismo como el escenario donde confluyen todos los lenguajes y las posibilidades de expresión.

En el área artística, este encuentro desde la “corporeización” de los aprendizajes puede hacerse transversal a todas las disciplinas, brindando la posibilidad de la integración interdisciplinar hacia adentro del área misma, en lo que Eisner considera su dimensión intrínseca (*apud* ANEP. CEP, 2009:71).

Esta vinculación se da en forma armoniosa, en el entendido de que es en el cuerpo y a través de él donde se completan y materializan las posibilidades de expresión, creación y comunicación, sin perderse la especificidad de cada disciplina.

Voz y cuerpo

El cuerpo es la materia visible de lo que pensamos y sentimos, es reflejo directo de nuestra percepción del mundo; el arte es un puente por el que este cuerpo comprende el mundo y lo expresa.

Esto implica entenderlo como instrumento de aprendizaje y, a su vez, instrumento que expresa conocimiento.

«Cuanto más se desenvuelven sus músculos y se organizan sus sentidos, más se comprende que puede no sólo conocer el mundo y asociar el mundo, sino también trasformarlo.» (Boal, 2012:61)

Cuerpo y música

Antes de nacer, comenzamos a construir nuestra realidad desde una percepción sonora. Esta realidad no solo se construye de los sonidos en sí mismos: voces, ruidos, murmullos, silencios, ritmos, melodías, sino también de la interrelación que la persona va experimentando con esos sonidos. A partir de esas experiencias se irá construyendo la interpretación de la realidad.

Todo movimiento genera sonido, y nuestro cuerpo lo percibe a través del oído y las vibraciones; la música es una forma de organización metafórica que relaciona el mundo sonoro que nos rodea con nuestra percepción sonora del mundo.

El cuerpo es el instrumento receptor de ese mundo sonoro y, a la vez, el instrumento que lo expresa directamente desde el movimiento, desde la danza, desde la ejecución de instrumentos y desde la voz.

«La voz como proceso fisiológico compromete todo el organismo y lo proyecta en el espacio. La voz es una prolongación de nuestro cuerpo. Nos da la posibilidad de intervenir de un modo concreto, incluso a distancia. Como una mano invisible, la voz se extiende más allá de nuestro cuerpo y actúa, y todo nuestro cuerpo vive y participa en esta acción. El cuerpo es la parte visible de la voz (...) La voz es cuerpo invisible que obra en el espacio. No existe separación ni dualidad: voz y cuerpo.» (Barba, 1986:80)

La voz, esa mano invisible que surge y se extiende desde nuestro cuerpo, es sustancia expresiva: la posibilita la expresión, así como la comunicación, el aprendizaje, el vínculo con los otros, el estar juntos. Se constituye así en una poderosa herramienta mediadora entre lo que pensamos, sentimos y decimos. En un puente para exteriorizar aquello que se piensa, que se cree, que se siente, y se es. Se expresa sola con distintas formas sonoras como metáfora o expresión simbólica de conceptos, y también se lía con la palabra adquiriendo una poderosa fuerza expresiva.

Permitir y permitírnos conocer nuestra voz y sus potencialidades habilita la expresión, abre posibilidades. Pero es también un derecho. Sin embargo, sabemos que expresarse y habitar la voz, desde el habla o el canto, es algo simple para algunos y muy complejo para otros.

Esto nos hace reflexionar como educadores sobre qué acciones culturales e individuales realizamos para acercarnos a la idea de habitar la voz, o si quizás estamos ignorando o reproduciendo mecanismos que generan distancias.

¿Por qué para muchos es una dificultad expresarse con su voz, ya sea hablando o cantando? Focalizándonos en el canto, ¿será que creemos que algunos tienen ese derecho y otros no?, ¿que se necesita de un don especial para hacerlo?, ¿que todos tenemos que hacerlo de la misma manera?, ¿que no se puede aprender o que hay una edad para cantar? Cantar... para algunos, alegría, sentimiento, emoción; y para otros, un verdadero acto de coraje o, peor aún, una puerta cerrada.

Parecería que esas ideas estuvieran fuertemente arraigadas a nuestro pensamiento porque, como decíamos al principio, nuestro mundo sonoro se construye no solo desde nuestra percepción sonora, sino de las experiencias y, por lo tanto, de los aprendizajes que vamos recibiendo del mundo sonoro que nos rodea.

Ese mundo sonoro no es ingenuo, pertenece a una cultura, a un tiempo, a las personas que lo habitan, es por ende reflejo y resultado de acciones y concepciones ideológicas.

Lo complejo de este mecanismo es la concepción naturalizada de “lo bello y lo feo” –en cuanto a voces, formas de cantar, estilos– que divide y coloca de un lado privilegiado a los que se acercan a ese modelo de belleza y separa, segrega e inhabilita a los que lo hacen de una manera distinta.



¿Sería posible borrar estas concepciones? Tal vez difícil, pero lo que sí es posible, en primer lugar, es tomar conciencia de ellas, cuestionarlas e intentar no reproducirlas.

Solo con eso ya estamos habilitando otras formas.

«¿Cómo es posible defender la multiplicidad cultural y, al mismo tiempo, la idea de que existe apenas una estética, válida para todos? Sería lo mismo que defender la democracia y, al mismo tiempo, la dictadura.» (Boal, 2012:15)

La voz, “una prolongación de nuestro cuerpo”, “una mano invisible que se proyecta en el espacio” no podría ser igual a la de otro, ya que cada cuerpo es diferente; cada voz es única y, por lo tanto, hermosa. La forma en que esa voz se expresa es una construcción social y cultural; por ende, no es ingenua.

Sería interesante poder expresarnos y escucharnos desde lo que verdaderamente somos, aceptarnos con nuestras diferencias, valorar lo singular de cada uno, sería un gran desafío y una gran oportunidad que nuestras acciones de enseñanza promuevan en la práctica, y no solo en la teoría, el pensamiento divergente.

Cuando cantamos, nuestro cuerpo está sumamente activo. En milésimas de segundos combina la acción de respirar que implica la participación de distintos músculos de la zona abdominal, paralelamente a la oxigenación de la sangre.

El cerebro transmite señales a los pliegues vocales ubicados en la laringe a través del nervio recurrente, activa el área de Broca (área del

cerebro que organiza la secuencia de los movimientos que requiere la producción del habla) y el área de Wernicke que permite alcanzar niveles de comprensión, al procesar la mayoría de las funciones motoras intelectuales del cerebro.

Así se ponen en acción nuestros articuladores y zonas de resonancia, el cerebro interpreta y decodifica las señales recibidas por los oídos.

La voz vibra y el cuerpo vibra, cambia la temperatura corporal, todo nuestro cuerpo está presente, y nuestras emociones y nuestro mundo sonoro también lo están

Desde este lugar, entender la voz y el cuerpo como una unidad nos permite tener una visión global de nuestro instrumento, agudizando la escucha interna y la sensorpercepción para potenciar el conocimiento del mismo, así como sus capacidades expresivas.

Cantar en la escuela

El ser humano canta desde el comienzo de su existencia, entendiendo el balbuceo de un bebé como una de las formas más naturales y hermosas de cantar. Durante el proceso de escolarización, esa capacidad natural de conexión con nuestra voz y nuestro cuerpo se va perdiendo. En los primeros años es una herramienta fundamental para el aprendizaje, entonces se canta, la niña y el niño juegan, se comunican con su voz y su cuerpo de una forma natural y con libertad.

Pero por lo general en esta etapa, la voz y el cuerpo son utilizados principalmente como un medio para enseñar y aprender, y no como estimulación y desarrollo de la musicalidad del niño. En la medida en que se avanza en la escolarización –escuela, liceo y más aún en enseñanza terciaria, salvo carreras específicas– el cuerpo y la voz van quedando en el olvido.

Esa es la realidad con la que hemos convivido por tradición de generaciones y generaciones, fruto de la reproducción de modelos de aprendizaje impuestos por las culturas dominantes, de la mano de la desvalorización de lo autóctono, de la fuerte influencia de la economía a la hora de pensar la educación.

Se suma a esto la poca formación en educación artística que han recibido los maestros, problemática que continuará, ya que a pesar de los cambios generados en el plan 2008-2010, la formación en educación artística sigue siendo escasa y desbalanceada con relación a otras áreas.



La música y la posmodernidad

La complejidad del mundo posmoderno hace que hoy sea un verdadero desafío para los educadores –incluso los educadores musicales– mantener, defender y cuidar aquellos espacios donde habiten la voz y el canto.

Convivimos con un gran bombardeo mediático que impone formas, modelos musicales, estereotipos. Estos son mundos sonoros ficticios que no solo implican un estilo musical o grupo de moda, sino una estética sonora que se impone.

La masiva difusión de esos modelos lleva a la reproducción e imitación de los mismos, alejándonos de los mundos sonoros autóctonos y de las formas naturales de relacionarnos con la música, desvalorizando todo lo que no se asemeje al modelo impuesto.

La imposición de esos modelos es tan fuerte que no solo nos lleva a categorizar la música, los artistas, las formas de hacer música y de cantar, sino que nos genera limitaciones a nosotros mismos.

Cuántas veces hemos dicho o escuchado “yo no puedo cantar ni la quiniela”, esa expresión es reflejo de una limitación de la persona ante algo tan natural como el cantar. Esa creencia no es fruto de la nada, sino que surge de distintas experiencias en que seguramente nuestro canto no se acercó a los modelos sonoros de moda.


No se trata de culpabilizar a nadie, sino de comenzar un cambio de actitud con nosotros mismos habilitándonos a cantar, ya que no hay edad para comenzar a hacerlo; los docentes debemos ser cuidadosos con los juicios de valor, promover espacios donde las niñas y los niños puedan cantar, cantar en clase y en la vida.

En este sentido, como actores fundamentales para la concreción de una educación integral,

abramos las puertas de nuestras aulas al canto, dejando a un lado las grandes expectativas, confiando en su potencial como forma de expresión, de comunicación y de conocimiento. Simplemente dándole un espacio, habilitando la experiencia de jugar con la voz –tanto hablada como cantada– y así ir conociéndola, aceptándola y desarrollándola.

Puede ser que para los adultos, permitirse este derecho implique un proceso complejo, ya que sabemos que hay un fuerte historial de experiencias y aprendizajes negativos.

Pero es posible, podemos intentarlo y comenzar la búsqueda, el reencuentro o el redescubrimiento, ya que nuestra voz no se ha ido a ninguna parte, está en nuestro cuerpo esperando para desplegarse y ser.

*«La voz es una flor que se cultiva.
Nuestra voz puede ser clara o ronca,
nasal o también áspera y gutural.
No tiene importancia.
Lo que importa es que al usarla parezca natural,
que nos conmueva al escucharla.» (Brie, 1995) *

Bibliografía

- ANEP. CEP. República Oriental del Uruguay (2009): *Programa de Educación Inicial y Primaria. Año 2008*. En línea (Tercera edición, año 2013): http://www.cep.edu.uy/archivos/programaescolar/ProgramaEscolar_14-6.pdf
- BARBA, Eugenio (1986): *Más allá de las islas flotantes*. México: Grupo Editorial Gaceta.
- BOAL, Augusto (2012): *A Estética do Oprimido. Reflexões errantes sobre o pensamento do ponto de vista estético e não científico*. Río de Janeiro: Ed. Garamond.
- BRIE, César (1995): “Reflexiones lírico-prácticas sobre el actor” en *El Tonto del Pueblo. Revista de artes escénicas*, N° 0 (Agosto). La Paz: Plural.
- KESSELMAN, Susana (2005): *El pensamiento corporal. De la inteligencia emocional a la inteligencia sensorial*. Buenos Aires: Lumen.
- LE BRETON, David (2008): *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- TORTORA, Gerard J.; DERRICKSON, Bryan (2006): *Principios de Anatomía y Fisiología*. Buenos Aires: Ed. Médica Panamericana.